

# INSPECTORIA SALESIANA "SAN FRANCISCO SOLANO"

Córdoba - Argentina



Córdoba, 8 de septiembre de 1966

Mis queridos Hermanos:

Con el ánimo afligido os comunico que el 31 del pasado mes de agosto, nos dejaba el Rdm. Padre

## DON LUIS VAULA

a los 88 años de edad en nuestra casa "Don Bosco" de Mendoza. Había nacido en Lucento (Turín), el 25 de julio de 1878. Hijo de un hogar profundamente religioso y vinculado por parentesco a nuestro Santo Fundador, recibió desde la más tierna infancia con las enseñanzas y ejemplos de sus padres —Juan Vaula y Catalina Gribaudo— aquella acendrada fe que constituyó la raíz más honda de su vida y ofreció a los que tuvieron la suerte de conocerlo, el espectáculo de

un "hombre de Dios" de intensa piedad y activísima caridad. Tuvo la dicha de conocer a Don Bosco. Adolescente ingresa en el Seminario de Turín y madurada su vocación sacerdotal, el recuerdo todavía reciente de Don Bosco define su ingreso al Oratorio de Valdocco el 20 de setiembre de 1895. Escasamente un año después iniciaba el Noviciado en Ivrea para terminarlo el 29 de setiembre de 1897 consagrándose definitivamente a Dios en la Familia Salesiana con la pro-



fesión perpetua. Después de unos meses transcurridos en Ivrea, parte como misionero. En 1899 se halla en nuestra Casa de Formación de Bernal continuando sus estudios y preparándose para el Sacerdocio, que recibe el 23 de febrero de 1902.

Tendría que extenderme más de lo que tolera una carta de este género si quisiera dejar constancia de la actividad salesiana y sacerdotal del P. Vaula. Gustosísimo cederé al Rdm. Don Renato Ziggiotti esta síntesis que él, como Rector Mayor y en nombre del Consejo Superior, trazara en carta del 14 de abril de 1952 para adherirse a los homenajes que se tributaban al P. Vaula en ocasión de sus Bodas de Oro Sacerdotales. He aquí las venerables palabras del Rdm. Don Ziggiotti:

"Aun cuando no quiero ofender su conocida modestia no está demás recordar sus benemerencias en la labor realizada atendiendo a lo que dice el Evangelio "ut videant opera vestra bona et glorificent Patrem vestrum qui in coelis est". Es difícil resumir en pocas líneas todo el bien que ha venido sembrando a manos llenas por esas benditas tierras que Don Bosco llamó su segunda Patria. Cómo olvidar el celo y la abnegación que ha desplegado en Bernal y en el "Pío IX" como catequista y como confesor; habiendo ido a la Argentina con la intención de ser misionero, el Señor dispuso que Ud. se dedicara con ahinco a la formación del personal siendo misionero de los misioneros con ese ministerio silencioso y de constante abnegación. Cuando la obediencia lo destinó a la Capilla de Ntra. Sra. del Rosario en Vignaud, para continuar la obra iniciada en el año 1913, por los PP. Pasamonte y Ceccotto, Ud. supo interpretar los deseos del

inolvidable P. José Vespignani y satisfacer a las cristianas aspiraciones del Sr. Vignaud y de la Sra. Anita Passadore de Vignaud, en compañía del P. José Sottocasa, del Hermano Tealdi, de los entonces clérigos Curletto, Ghera y Uberti. Pronto se notó el efecto de su celo salesiano en esas colonias piemontesas. Se construyó el magnífico templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús. En aquellos tiempos, demostrando gran generosidad y con santa previsión Ud. reunía a los párrocos y sacerdotes seglares una vez al mes para el Ejercicio de la Buena Muerte, con gran beneficio espiritual de los sacerdotes seglares que encontraban en Ud. el verdadero amigo y su eximio maestro de espíritu. Elevado el templo del Sagrado Corazón a categoría de parroquia en el año 1924, fundó Ud. el primer aspirantado en esa zona argentina tan rica de vocaciones y esa casa fue la base de una nueva Inspectoría, noviciado y estudiantado, donde se formaron tantos salesianos: que actualmente, son elementos preciosos como maestros, directores e inspectores.

Fue Ud. el primer Maestro de Novicios en ese mismo Instituto donde se erigió en el año 1927 el noviciado de la Inspectoría "San Francisco Solano". ¡Cómo lo recuerdan a Ud. con admiración y gratitud los que fueron los felices aspirantes, novicios y estudiantes de Filosofía de esos años! A imitación del querido P. José Vespignani fomentó la creación de Oratorios Festivos en Brinkmann y San Francisco. En 1931 nombrado director de esa Casa de estudios teológicos (Instituto Teológico Internacional "Clemente J. Villada y Cabrera" en la ciudad de Córdoba), trató de iniciarla sobre bases de sólida piedad, observancia religiosa y amor al estudio. En 1934,



No había secretos para el P. Vaula; él conocía sus ovejas y ellas recurrían a él. Un hálito de mutua confianza los unía a todos y engendraba una atmósfera de familia. Su vida interior se expresaba en una ardiente y fácil palabra, plena de sinceridad y afecto. De toda su persona —en sus gestos, en las motivaciones de su proceder, en el sentido espiritual de sus consejos siempre **sub specie aeternitatis**— emanaba la impresión de que la presencia de Dios dominaba constantemente la actividad más elevada de su espíritu. Sabía escuchar a todos y todos se sentían comprometidos con sus empresas apostólicas —y apostólicas eran todas sus empresas—, ya que él mismo con su expansivo entusiasmo se ponía al servicio de ideas ajenas secundándolas con generosidad y sacrificio aun cuando viniesen del más pequeño de sus colaboradores. Los medios de su actuación eran sencillos, familiares, propios del sistema salesiano: la diligente preparación de las fiestas litúrgicas con la participación de toda la casa, el pequeño clero, el coro, el canto gregoriano, las academias, asambleas de temática ascética, los congresos, la vida intensa de las compañías tradicionales de nuestros alumnos, el teatro y todos aquellos tesoros de poderosa influencia educativa, fruto de una larga experiencia hecha a base de amor y sacrificio. Pero no terminaba ahí; esto mismo lo usaba como instrumento de penetración apostólica en ambientes externos ayudando a los curas párrocos tanto urbanos como de ambientes rurales en diversas oportunidades. Trabajador infatigable encontraba no obstante tiempo para mantener con los salesianos, cooperadores, exalumnos y amigos de la obra de Don Bosco una correspondencia, cuya extensión dependía de las necesidades espirituales del

destinatario. Su actividad era contagiosa a grandes y pequeños, desconocía límites, a todos alcanzaba. Con sumo interés ayudaba a los obispos en las actividades de la Acción Católica; personalmente se destacó, en la época de su implantación, contribuyendo, en su condición de primer asesor diocesano de la Acción Católica Juvenil de Córdoba, a impregnar de profunda vida espiritual a los actantes de aquellas primeras horas. Todas las oportunidades le eran propicias para inculcar, apoyar y fomentar la formación de elementos del laicado —particularmente cooperadores y exalumnos— para que sus vidas fueran palpitante testimonio del Evangelio. Cualquiera que fuese su intento a nadie se le ocultaba que la finalidad suprema de todas sus empresas era establecer el reino de la gracia de Dios en las almas por medio de una vida sacramental actuada con intensidad y constancia. Por ello jamás rehuyó el confesionario, al cual dedicó sin apuros todo el tiempo que le exigían sus penitentes. Era en este ministerio donde especialmente se destacaba la solícita labor de un verdadero director espiritual alcanzando proyecciones, diré, de índole carismática.

En fin, por donde pasaba el P. Vaula la devoción a Jesús Sacramentado, a María Auxiliadora y a San Juan Bosco se desarrollaba con contornos sobresalientes y duraderos repercutiendo eficazmente en la conducta y en los sentimientos, tanto entre los niños como entre los fieles aún de los más ajenos a las zonas de influencia salesiana.

Sería una ilusión lamentable el suponer que esta maravillosa vida de hombre se hubiese desarrollado sin dificultades ni tropiezos; los tuvo y grandes, largos y dolorosos. No le faltaron reacciones



No podría afirmar, estimados Hermanos, que, con lo ya dicho sobre el P. Vaula, considere que he dado ya cumplimiento a la obligación de informaros de su fallecimiento. Por razones de justicia hacia él y a la Congregación e impulsado por mi personal afecto y admiración, no puedo omitir una referencia a algo que lo destacó con perfiles propios: su obsesión —diré— por las vocaciones sacerdotales y religiosas. Fue sustancialmente su misión, objetivo primordial de su vida entera: fomentar vocaciones, formar sacerdotes. No referirme a esto, aun cuando someramente, ocasionaría una chocante decepción a quienes lo conocieron y no hubiera puesto en su adecuada luz la figura del P. Vaula.

Plasmador de sacerdotes, es el más apropiado título que lo identifica con Don Bosco. Centenares de sacerdotes, y varios obispos, lo tuvieron como consejero de sus almas; de ellos muchísimos le deben el haber descubierto la preciosa margarita de su vocación religiosa o sacerdotal. Para cada uno de ellos su memoria será imborrable y bendecirán su nombre porque a él va estrechamente unida su vida, su sacerdocio y la orientación de su apostolado.

Las mejores y más constantes energías del P. Vaula fueron quemadas en la misión de dar a la Iglesia sacerdotes. Tan noble empeño mereció la fecundidad de las divinas bendiciones; a través de tantas almas encaminadas al estado religioso y al sacerdocio, continuará él prodigando el bien y por las manos de todos elevando la Hostia santa para gloria de Dios y salvación de los hombres.

La insita razón de esta brillante irradiación hay que buscarla en una auténti-

ca y profunda santidad sacerdotal inspirada en la atmósfera de intensa salesianidad y de rica piedad mariana que él vivió en Valdoccò en los días de su lejana infancia y que reprodujo con natural suavidad entre nosotros dándonos una fiel imagen de la figura de nuestro santo Padre Don Bosco. Vivió su sacerdocio plenamente, en todas partes y siempre. Porque ante todo y sobre todo, esto fue el P. Vaula: sacerdote. Bajo este aspecto realizó lo que decía Don Bosco: "il prete è sempre prete e dovunque prete".

Acerca del P. Vaula se ha oído decir repetidas veces que era un patriarca. Y de hecho para esta Inspectoría, no cabe la menor duda, lo fue. El haber sido él —y casi exclusivamente él— el forjador de varias generaciones sucesivas de salesianos, quienes por no breve lapso representaron la casi totalidad del personal de esta Inspectoría, justifica muy adecuadamente que se le haya otorgado tan nobilísimo título. Pero no bastaría. El concepto genuino de patriarca postula toda una categoría de condiciones que van desde la serena sabiduría paternal que asiste y alienta toda una familia, hasta una indiscutible potestad ejercida sobre una entera colectividad en fuerza de una corriente de amor y comprensión. Y en esto radica fundamentalmente la autoridad del P. Vaula. Él supo crear en torno suyo una dilatada familia, cuyos miembros se sentían vinculados por la gratitud y la confianza hacia él, y un profundo sentido de piedad religiosa. Aquellos años ofrecieron un retrato vivo de lo que debió de ser —en un plano más amplio y de índole carismática— aquel mundo de Valdoccò girando alrededor de la paterna figura de Don Bosco.



fue Ud. designado por el Rdm. Don Ricaldone, Inspector del Uruguay y Paraguay, donde trabajó durante quince años y dejó huellas imborrables de superior prudente, organizando todo género de actividades salesianas, participando en los Movimientos Católicos externos y haciendo conocer y amar a Don Bosco y a María Auxiliadora.

En 1949 se hizo Ud. cargo de esa Inspectoría ("San Francisco Solano"). Los superiores sabían que los Hermanos le habrían de recibir con muestras extraordinarias de adhesión. Bendecimos al Señor porque se ha dedicado especialmente a acrecentar el número de aspirantes y al funcionamiento de la Casa de Formación. En verdad me doy cuenta que ha elegido la mejor parte "optima partem elegisti", dedicándose a la campaña catequística, a la organización de las Compañías Religiosas tradicionales de nuestros colegios, con frecuentes congresos, por la revista inspectorial de las Compañías y la nueva edición del Manual de las Compañías. Es de bendecir la acción desarrollada para instalar definitivamente a la Pía Unión de Cooperadores Salesianos como lo deseaba Don Bosco y como está prescripto en nuestros Reglamentos. Recibimos aquí con gusto la revista vocacional "Mies Divina", que me dicen que ha llegado a un tiraje de cuarenta mil ejemplares.

Quiera el Señor bendecirle por sus ejemplos de virtudes salesianas, por su celo en la predicación de la palabra de Dios, por su gran caridad y comprensión paternal para con los Hermanos..." Hasta aquí el Rdm. Don Ziggiotti.

Tres años después, el P. Vaula concluía su período de Inspector. Por razo-

nes de salud y en atención a su edad, los Superiores consideraron que mucho podía aún hacer si se lo eximía de las responsabilidades ajenas al gobierno de una comunidad; por consiguiente lo destinaron a la Casa de Mendoza en calidad de confesor.

Durante este último decenio de su vida, en la humildad del quehacer ordinario pudo apreciarse a plena luz la grandeza de su vida interior, sobre la cual se había apoyado la eficiencia de su descolante apostolado y la infatigable actividad que tanto había deslumbrado a propios y extraños.

Fue el suyo un oasis de radiantes virtudes; mucho más destacadas que cuando quedaban atenuadas tras la autoridad del superior, la variada urdimbre de sus empresas y la constante admiración que lo rodeaba. Entonces en la sencillez y la quietud que le imponían los años, se pudo palpar su profunda fe, su unión con Dios, la serenidad comunicativa de su abandono en la Providencia, el inquebrantable optimismo en la eficacia del Sistema Salesiano para la transformación de las almas, su empeño por la vida de comunidad y su incansable caridad para con todos.

En los postreros años, cuando a los achaques de la vejez se sumaron las molestias de la enfermedad, con suma sencillez, sin quejas, con naturalidad unió a una gran paciencia un no menor dominio de sí mismo y alegre amabilidad.

Rodeado por la exquisita caridad de los Hermanos y la solícita atención de los médicos, entregó su bendita alma al Señor, dejándonos el imborrable retrato de un ejemplar hijo de Don Bosco.



muy naturales y muy humanas, pero sinceramente se deberá reconocer que difícilmente fue capaz de un acto imperfecto advertido o consentido.

Mis queridos Hermanos, sólo así se puede explicar su actividad, su celo, su desinterés, su sacrificada entrega por el bien de los demás y la gloria de Dios. Cualquier otro enfoque que se intente de su vida nos colocará siempre frente a una sola conclusión: para el P. Vaula nada había más grande que ser sacerdote. Y esta idea vivida plenamente conformó de tal manera su quehacer terrenal que quien lo había tratado, o simplemente observado, quedaba convencido de que el P. Vaula era un santo. Este concepto fue constante a lo largo de sus muchos años y de un modo particular se puso de manifiesto cuando en la capilla ardiente numerosísima cantidad de personas de la más variada condición social, se acercaban a sus restos mortales con sentida devoción, emocionante sencillez y confianza ya tratando de tocarlo ya besando sus manos.

Las honras fúnebres, los partes de pésame y las adhesiones al duelo estuvieron a la altura de su fama. En esos sentidos momentos traté de expresar en nombre de la Inspectoría y de la Congregación cuán grande era la pena que nos afligía y los ardientes deseos de que las nuevas generaciones salesianas sepan recoger y disfrutar los tesoros de genuina virtud salesiana que hicieron del P. Vaula un hombre verdaderamente extraordinario, y la confianza que a todos nos embargaba de que su alma gozando de la bienaventuranza seguiría ayudándonos ahora más que nunca.

Dios quiera, amados Hermanos, enviar muchos hombres como el P. Vaula a nuestra amada Congregación.

Afmo. en S.J.B.  
P. JOSE GONZALEZ DEL PINO  
Inspector

**Datos:** Sac. LUIS VAULA, falleció en Mendoza (Argentina) el 31 de agosto de 1966, a los 88 años de edad, 69 de profesión, 64 de sacerdocio; fue 17 años director y 21 inspector.